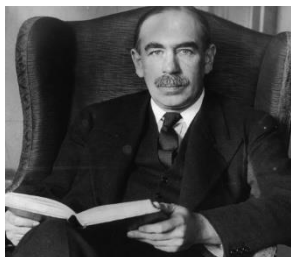


Teoría económica y obra de John Maynard Keynes

Clase teórica dictada por José Castillo el 25/5/2020, en formato virtual, en la Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A.

Contexto de John Maynard Keynes



Keynes es el último gran padre de teoría general en las corrientes que componen el pensamiento económico. La irrupción de Keynes en la teoría económica y en la práctica de la política económica debe ser vista en dos niveles: sus postulados teóricos y su acción en su contexto.

Su pensamiento económico se produce en medio de impresionantes cambios, impresionantes acontecimientos. En consonancia, a la luz de esa transformación, es una reformulación sesuda sobre la explicación del funcionamiento del capitalismo.

Nace en 1883, dos meses después de la muerte de Marx. Va a morir en 1946, unos pocos meses después del final de la Segunda Guerra Mundial. En la vida adulta de Keynes transcurre la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa, la hiperinflación alemana de 1923 –la primera hiperinflación del mundo–, la Crisis del 29 y su correlato a la década del 30, el ascenso del nazismo, el New Deal, la Segunda Guerra Mundial, la constitución del orden de posguerra con el número de instituciones que engendrará, como la ONU, el FMI, entre muchas otras y, sobre todo, el cambio de mentalidad que implicará para la Modernidad.

Keynes es contemporáneo de Churchill, de Roosevelt, de Lenin, Stalin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Gramsci, Gandhi, Mussolini, Hitler, Ford, Einstein, Chaplin. Si bien es un poco menor, es autor contemporáneo de grandes figuras de la teoría social y las Ciencias Humanas, como Durkheim, Weber, Freud, que mueren algo antes. Cualquiera de estas vidas y acontecimientos daría para una reflexión infinita y él recorre todo esto.

Muchos son los motivos para afirmar que Keynes es el economista burgués más lúcido del siglo XX. Quizás con Max Weber son los dos autores defensores del capitalismo más despabilados, los dos grandes pensadores burgueses que comprenden los enormes cambios que están sucediendo. Son cambios que han sucedido en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, las de un capitalismo que ha cambiado, porque ocupa todo el planeta con la emergencia del fenómeno del imperialismo, que implica a las potencias peleando por colonias –las que tienen colonias y buscan expandirse, tanto como a las nuevas potencias–. Se trata de los cambios más profundos en el propio funcionamiento del capital sobre los mercados. Es la **generalización del capital monopólico**, la **aparición del fenómeno del capital financiero**, y un **crecimiento en la productividad antes inimaginable**.

Keynes recorre este tiempo y lo conoce: lo que significa el fin de la Primera Guerra Mundial tanto en términos de fenómenos como las revoluciones de masas, la aparición de la Revolución Rusa, lo que significan los procesos de poder. Keynes es muy lúcido para poder percibir estos profundos cambios desde la perspectiva del poder burgués, de un poder que está claramente asustado ante lo que está pasando con el capitalismo. Keynes se da cuenta que el capitalismo debe producir modificaciones muy importantes en el propio funcionamiento del sistema si no quiere que el propio sistema termine volando por los aires.

Sumado a esto, Keynes es inglés británico y vive también un período crucial para el Imperio. Es el tiempo que se conoce como el de la generación eduardiana, la generación de aquellos jóvenes que llegan a la edad adulta a posteriori de la muerte de la reina Victoria en 1901. Lo que sucede entonces es que el Imperio Británico, primera potencia del mundo, primera potencia política y económica, que además ejercía una

impronta cultural muy importante, entra en decadencia (no por la muerte de la reina Victoria en sí, sino por las condiciones objetivas que ya no permitían sostener la exclusividad aristócrata de la élite nobiliaria inglesa. Era “la civilización”, como se autopercibía el famoso modelo victoriano. Eso está llegando a su fin. Es decir, se trata de una generación que observa que el Imperio Británico ha alcanzado su cénit y que por lo tanto todo lo que viene de acá en adelante es decadencia. Esto implica también el debate sobre **cuál es el lugar que va a tener que ocupar Gran Bretaña cuando indefectiblemente pierda su primer lugar en el podio de las potencias.**

Recordemos que ya en los últimos años del siglo XIX, visto desde el punto de vista de la producción industrial, la productividad norteamericana ha superado la británica, como lo hará la producción industrial de la Alemania nazi. Alemania ya había nacido en 1871 con el Imperio de los Hohenzollern y comenzado a superar a la corona británica en cuanto al comercio e influencia con la Europa continental. Todavía Gran Bretaña sigue siendo la mayor potencia en término de colonias y sigue la City de Londres siendo el centro financiero del mundo. Lo va a perder después de la Primera Guerra Mundial a manos de Wall Street y el retroceso que va a tener su poder colonial. Obviamente eso va a ser mucho más evidente en el recorrido entre la primera posguerra y el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Por lo tanto, Keynes también expresa y recorre este sentimiento general de la generación eduardiana. Esto es bastante claro cuando se analiza los años de formación de Keynes. Él nunca deja de ser un hombre del establishment británico, en el sentido económico, político y cultural del término. Había nacido en el seno de una familia de profesores de la Universidad de Cambridge. Su padre, John Neville Keynes, era un economista que había hecho algún aporte más o menos interesante en metodología de la economía, contemporáneo a Alfred Marshall, el padre de la teoría económica Neoclásica de Inglaterra. Keynes, por tanto, se forma en los más prestigiosos colegios de formación para la élite académica inglesa.

Esta generación eduardiana, a raíz de la decadencia del Imperio, es más de tipo inconformista, que ya no sostiene y no quiere reproducir los valores victorianos, ni abraza –al interior del establishment– sus verdades como incuestionables. Esto refleja los cambios estructurales que se están sucediendo por aquellos años. Es importante en la propia definición de qué estudiar por parte de Keynes: él no llega directamente a la Economía; gira alrededor de la matemática y, de hecho, su primer texto va a ser un tratado de probabilidad; la filosofía también lo cautiva, detrás de un filósofo británico de esa época, Moore. Pero por sobre todo se va agrupando alrededor de un grupo de personas que van a expresar un pensamiento de vanguardia y rupturista para la Inglaterra de la época, que es el grupo Bloomsbury, donde hay una influencia fuerte de Bertrand Russell, Virginia Woolf, y más. Entonces, hay toda una corriente que es muy escandalosa para la anterior generación victoriana en la cual se mueve Keynes, quien forma parte de ese movimiento cuando es un estudiante y un joven profesional.

A partir de lecturas del propio economista más importante de la época, **Alfred Marshall** (que es una persona conocida para él porque era un visitante asiduo en la casa de su padre), él termina convencido, finalmente, tornándose en un académico de la Economía; en el mejor sentido que el neoclasicismo entiende por ‘académico’: que elabora teoría, la traduce matemáticamente y sistematiza estudios económicos con propuestas concretas.

Recordemos que el **pensamiento económico Neoclásico** había nacido con Stanley Jevons en 1871, que había tenido su segunda generación con Marshall, quien en 1890 está saliendo ya de la Universidad como profesor y referente. Como corriente de pensamiento había logrado posicionarse casi como verdad

indiscutible para el análisis económico, dando cauce a los intereses de la clase dominante del Imperio, la burguesía comercial, los empresarios industriales, los Bancos y también la realeza.

Keynes aprecia a Marshall y toma clases comerciales vinculadas a su teoría. Además, es un conocedor de los principios de Marshall. Sin embargo, la cátedra de Marshall en Cambridge ya está en manos de Arthur Pigou, que va a implicar, por así decir, una tercera generación de la Escuela Neoclásica. Pigou es un autor un poco mayor en edad que Keynes, y así él también estudia el análisis económico de Pigou. Entonces, es claro que Keynes será un profundo conocedor de los principios del Liberalismo neoclásico, conociendo además la cocina de este pensamiento. Por supuesto, después que Keynes inicia su ruptura con el Neoclasicismo, uno de los autores a los cuales se va enfrentar es Pigou.

Este joven Keynes que es un académico, trabaja también en el servicio británico. Entiende la administración británica. Trabaja fundamentalmente en cuestiones relacionadas con las colonias, con la India y África, pero también preanuncia las modificaciones en el comercio con América Latina y Europa Central. Ya este joven Keynes, a partir de lo que observa en el comercio con las colonias, denota ciertas diferencias sutiles con lo que es el pensamiento neoclásico más puro. Por ejemplo, él expresa que está en contra del patrón oro, que era palabras mayores; el patrón oro era casi la expresión monetaria del libre comercio en el período anterior a la Primera Guerra Mundial. Él escribe en esos años manifestando este conocimiento que él tenía sobre lo que era lo que estaba pasando con las colonias, principalmente con la India proveedora de materias primas:

“quizás no esté lejos el momento en que Europa, después de perfeccionar su mecanismo de cambio sobre la base de un patrón oro, descubra la posibilidad de regular su patrón de valor sobre una base más racional y estable. No es seguro que dejemos permanentemente los ajustes más íntimos de nuestro organismo económico a merced de un explorador afortunado de un nuevo proceso químico, o de un cambio de las ideas que prevalecen en Asia”.

Primeras apariciones de Keynes

Nos encontramos ante un Keynes que estaba ubicado en el lugar de alguien que debía ser una promesa de la tercera generación de la Economía clásica inglesa.

Hay que remarcar que hay un cierto desconocimiento general, no solo por parte de Keynes, sino por todo el neoclasicismo inglés, de las otras corrientes del pensamiento marginalista subjetivista, tanto de la vertiente de Lausana del francés Walras, como de la vertiente austríaca de Menger. La corriente inglesa, un poco siguiendo su tradición, lee en inglés, estudia lo que dicen los ingleses, poco observa hacia afuera pues ellos son la primera potencia del mundo y, así, en la Economía, son los principios de Marshall los que importan. Hay una cierta cerrazón, un desconocimiento de todo lo demás. Por cierto, en buena medida, eso es propio de la Economía Liberal Neoclásica en su conjunto, que generaliza principios del modo de funcionar del Mercado; los universaliza para todo el mundo, sin detenerse demasiado en particularidades regionales.

Ahora bien, Keynes además de conocer algo más el vínculo con las colonias, participa desde su lugar menor como cuadro de la delegación británica en los **acuerdos de Versalles**, al final de la Primera Guerra Mundial. A partir de ahí va a ser conocido, porque él, como funcionario menor, asesor en asuntos del tesoro, sin demasiado poder, pues es un asesor secundario, pero que discrepa con lo que se está resolviendo y lo manifiesta; renuncia, se va de la reunión y escribe un libro que es un *best seller*; es el libro por el cual va a ser conocido ante el gran público: ese libro se llama *Las consecuencias económicas de la paz*, libro de 1919. Por un lado, se hace popular porque Keynes se burla de los grandes líderes políticos que están ahí sentados; especialmente de David Lloyd George, primer ministro británico, Thomas Woodrow Wilson, presidente

norteamericano, o los líderes franceses. Los coloca caricaturescamente y es en cierta forma también lo que le da al libro una cierta popularidad: se lee fácil y se expresa con una pluma periodística muy fuerte.

También interesa *Las consecuencias económicas de la paz* por su contenido, dado que ahí se expresa con claridad la lucidez de Keynes para entender su tiempo y sugerir transformaciones estructurales a escala mundial. Él en esa obra está diciendo que los que están negociando en Versalles, que son los íconos del triunfo de la más grande contienda bélica de la historia, no entienden nada sobre el rumbo de la economía y la política mundial, que negocian como si estuvieran delante de un mapa y estuvieran sentados los representantes de los monarcas del siglo XVII, repartiéndose las fichas.

Keynes afirma que lo que está sucediendo en el mundo con la irrupción de masas, con un capitalismo creciente, con la reciente Revolución Rusa, es un fenómeno muchísimo más grande que los excede totalmente. Entonces plantea categóricamente su rechazo a la definición central de Versalles, esa sanción que plantea que la culpa de la Primera Guerra Mundial la tuvo Alemania y Austria-Hungría y, por tanto, a esas potencias centrales se les cargan las indemnizaciones de guerra. Eso en la práctica significaba colocarle a Alemania una deuda externa imposible de pagar, absolutamente asfixiante si a esto se suma la desmilitarización y, de hecho, desindustrialización de la cuenca del Ruhr, que era objetivamente la zona más industrializada y más rica de la Europa continental. Esto, junto a otras limitaciones políticas, plantea un problema muy fuerte con respecto a qué se tiene en vista con respecto al futuro.

Keynes lúcidamente interpreta que los pactos de Versalles y estas negociaciones van a terminar siendo un bumerán y lo que va a terminar sucediendo es la desestabilización política de Alemania; que se va a generar la bandera para que surjan liderazgos nacionalistas totalitarios en Alemania y sus aliados, que terminarán jugando contra el resto de la estabilidad europea. O sea, Keynes preanuncia que va a parecer un Hitler con esos acuerdos: un líder nacionalista que quiera crecer popularmente, lo único que tiene que hacer es estar en contra de Versalles. Simplemente diciendo que su programa es opuesto a Versalles y quien firmó eso, tendrá todo el camino por delante para que lo apoyen y obedezcan en dirigir contra quienes él diga, el odio que causa la asfixia económica. Los acuerdos de Versalles son insostenibles para Alemania del punto de vista económico; le van a liquidar la moneda, después la industria, el empleo y la soberanía política.

Además, ahogar a Alemania significa suspender todo el mercado de Europa central, ya que hay un problema para Inglaterra aquí, que es el de ya tener bastantes inconvenientes con su competencia con Estados Unidos, contra quien está perdiendo terreno e influencia comercial. ¿A quién le va a vender Inglaterra si mata la demanda que promueve Europa Central?

Implícitamente, allí radica una diferencia que **va en contra de las concepciones más profundas del neoclasicismo: la ley que da por hecho que toda oferta encuentra demanda, que los mercados tienden a vaciarse de bienes en las ventas**. La idea de que si matamos la *demand*a nos generamos un problema, es radicalmente contraria a la prédica principal de la economía liberal. El neoclasicismo plantea que, en definitiva, no importa la *demand*a, pues lo que la crea *demand*a es la *oferta*; que es por la *oferta*, por el interés del empresario por producir más y superar a la competencia, que se genera empleo. El pensamiento liberal supone que la *demand*a es una variable dependiente de la *oferta*; que la *oferta* crea su propia *demand*a. Esto venía de la Ley de Say y es evidente que este automatismo no está en el pensamiento de Keynes. Mucho antes que él diga explícitamente que la Ley de Say es errada, ya en *Las consecuencias económicas de la paz*, en sus razonamientos, evidentemente no piensa en esos términos de los neoclásicos tradicionales y los marginalistas.

Esto que dice Keynes se va a verificar pocos años después con la hiperinflación alemana de 1923 y más adelante con la desestabilización que se da en la Alemania de la República de Weimar, en el ascenso de Hitler, etcétera. Keynes en la década del '20 rompe con la teoría ortodoxa neoclásica, pero no aparece aún su teoría sistematizada. Por un lado, es conocido periodísticamente, sigue los acontecimientos políticos y escribe en los periódicos más importantes británicos; por lo tanto, la pluma periodística de Keynes es importante.

Por esos años de intervención económica periodística, habla de la hiperinflación alemana, del estancamiento de una Gran Bretaña que no se está recuperando en la posguerra y que está perdiendo la carrera con respecto a la influencia comercial de los EEUU. Keynes señala el riesgo de una deflación en Gran Bretaña; mientras en Alemania está la hiperinflación, en Gran Bretaña el riesgo de una deflación; debate, también, sobre si hay que volver o no al patrón oro, que se había suspendido después de la Primera Guerra Mundial: el problema es que la libra esterlina se está devaluando con respecto al dólar. El debate es cómo se recupera, cómo se reevalúa la libra esterlina: ¿es, por ejemplo, creando de vuelta un patrón oro? ¿Se recuperará de ese modo la economía británica? Es el gran debate de mediados de la década del '20, que Keynes tiene con Winston Churchill. (Más abajo veremos particularmente ese debate y lo que implica. Primero importa referir más sobre la vida de Keynes; esto ayudará a entender la posición del autor en aquel debate.)

Keynes divide su tiempo entre tres o cuatro actividades: es un profesor de la Universidad de Cambridge y, como profesor, como académico, empieza a constituir un grupo heterodoxo con respecto al pensamiento neoclásico; lentamente va rompiendo el pensamiento tradicional y dominante en el grueso y va incorporando un grupo de jóvenes a su alrededor. Es un defensor de la economía centrada en la propiedad privada y los "hombres de negocios", pero cuestiona a los principios que los liberales consideran leyes económicas (es desde allí que más tarde incluirá la participación del Estado).

Él escribe dos libros de importancia por aquella época: en 1923, *Breve tratado monetario* —o sea que está empezando a ser conocido como un especialista en economía monetaria— y, en 1930, *Tratado sobre el dinero*. Entre uno y otro de estos dos textos, se puede seguir a un Keynes muy técnico, dos textos que marcan un recorrido de la evolución del pensamiento de Keynes. Sin embargo, si bien se observa que empieza a separarse de los postulados analíticos de la hegemonía neoclásica, ni aun en el *Tratado sobre el dinero* del 30, se nota una plena conciencia del profundo cambio que significó la crisis de octubre del 29 de Wall Street.

Por esos años Keynes empieza a integrar, a juntar, ese grupo que se llama el Circus; se lo llamaba así despectivamente porque era un grupo de gente heterodoxa. Allí estaban Richard Kahn, Nicholas Kaldor, Joan Robinson (única mujer del grupo, economista que será una keynesiana importante), Piero Srafa, un economista exiliado italiano, perseguido por Mussolini. En este período de la década del '20, Keynes piensa sobre el sistema de relaciones internacionales y relaciones económicas internacionales posversalles; elabora teoría con su grupo de pensamiento; tiene una participación en la política inglesa alrededor del Partido Liberal y reparte su tiempo la mitad de la semana en Cambridge y la mitad en Londres, donde sigue atentamente las transacciones bursátiles. De esa manera Keynes se hará millonario en esa década, comprando y vendiendo acciones y bonos; se convierte en un experto en la bolsa, dedicándole pocos minutos por día él hace enormes inversiones, con un conocimiento muy fino de la cotidianidad de la situación del mercado financiero británico. Keynes también dedica mucho tiempo como asesor de fundaciones

artísticas, principalmente de la mano de su esposa Lidia Lopujova, bailarina rusa con quien se casa en 1925. Por lo tanto, un conjunto de intereses muy amplios ocupa a Keynes.

La posición política de Keynes

Es necesario precisar la ubicación política Keynes, contemplando todo lo que se dijo e hizo a posteriori de su muerte en 1946 con el pensamiento keynesiano, tal como se lo leyó en Europa en la época del Estado benefactor o incluso como se lo leyó en Latinoamérica o en la propia Argentina, desde las distintas posiciones. Muchas imprecisiones se han dicho sobre Keynes y solo algunas destacadas rectificaremos aquí. Ante todo, remarcar que **Keynes es un ferviente defensor del capitalismo y de la necesidad de modificaciones en el capitalismo frente a la posibilidad de la revolución socialista**. Esta afirmación deberemos demostrarla, porque justamente a veces se presenta la errada idea de un Keynes comunista, que confunde más de lo que aclara. Es posible detenerse, por ejemplo, en la opinión de Keynes con respecto a un suceso del que él es contemporáneo: la revolución rusa fue en 1917. ¿Qué opina sobre el bolchevismo, de la revolución rusa? ¿Qué opina de Marx?

Keynes no es una persona improvisada en absoluto. Él para sacar conclusiones viaja a Rusia en 1924, el año que muere Lenin. Él vuelve de Rusia, de aquella Unión Soviética naciente, terriblemente crítico; en absoluto está de acuerdo con lo que ve. También se va a expresar muy fuertemente crítico del pensamiento de Marx, incluso con el pensamiento económico marxiano el deslinde es muy claro. Él escribe un texto periodístico que publica el 'Times', que se llama *Laissez faire y comunismo*, que dice lo siguiente:

“El socialismo marxista tendrá que constituir siempre un prodigio para los historiadores de la opinión, que no podrán explicarse cómo una doctrina tan ilógica y tan obtusa puede haber ejercido una influencia tan poderosa y duradera sobre la mente de los hombres y a través de ellos, sobre los acontecimientos históricos”.

Esa es la postura de Keynes sobre el marxismo, al cual considera ilógico y mera opinión.

En ese mismo texto unos renglones más abajo, hablando ahora sobre El capital, obra principal de Marx, dice:

¿Cómo puedo aceptar una doctrina que erige como biblia, por encima de toda crítica, un manual de economía anticuado que yo sé que no sólo es científicamente erróneo, sino que además carece de interés y no tiene aplicación al mundo moderno?”.

Es lapidaria la posición de Keynes con respecto a la revolución bolchevique, la Unión Soviética y la teoría de Marx.

Asimismo, ¿cuál es su ubicación con respecto a la clase trabajadora? Aquí sí, no hay dudas de que incluye a la clase trabajadora inglesa en su pensamiento. Desde su juventud, Keynes no es un conservador, no es un Tory. Él está alejado del Partido Conservador. En aquel momento, lo contrario a los conservadores eran los liberales, los Whigs, y Keynes es liberal. Sobre esa época, final de la época victoriana, el bipartidismo está en la disputa entre conservadores y liberales. El Parlamento británico es eso: conservadores y liberales. Él está ubicado del lado de los liberales, con firmeza política. Sin embargo, él ha escrito *Las consecuencias económicas de la paz* y, el primer ministro británico, en Versalles, Lloyd George, es del Partido Liberal. Cuando él dice que es una barbaridad lo que está haciendo George y se burla, lo hace con todos, entre ellos el Gobierno británico. O sea, se burla de la gestión liberal. Por lo tanto, queda peleado con la conducción de su propio partido.

Conservadores, liberales, era la disputa de poder dominante. Pero desde hacía unos años venía creciendo lo que después va a ser conocido como el Partido Laborista. El laborismo venía creciendo como tercer partido, que muy fuertemente vinculaba a los sindicatos. En esta época, el crecimiento del laborismo iba aparejado, justamente, como producto del final de la Primera Guerra Mundial y de la decadencia británica, de sus clases dirigentes, a la par que con un crecimiento en la conciencia de lucha de sectores trabajadores, que crecientemente llevaban sus reclamos por mejoras en las condiciones laborales con unidad de clase. Se llega así a un momento de un sistema tri-partidista. Es un camino donde conocemos la historia: al final el Partido Liberal casi desaparece y el sistema termina siendo bipartidista entre conservadores y laboristas. Por allá entonces, el Partido Laborista está naciendo como partido de masas, con influencia en el Parlamento británico. Entonces, dado que Keynes no es conservador y ha escrito *Las consecuencias económicas de la paz*, dado que es heterodoxo en sus análisis económicos, que se peleó con los liberales, los laboristas le plantean que se afilie al Partido Laborista. La respuesta de Keynes, negativa, expresa con la mejor claridad cuál es la posición de Keynes. “¿Por qué no me afilio al Partido Laborista?”. Contesta Keynes:

“En primer lugar, porque es un partido de clase y de una clase que no es la mía. Si yo he de defender intereses parciales, defenderé los míos. Cuando llegue la lucha de clases como tal, mi patriotismo como tal, mi patriotismo local y mi patriotismo personal, estará con mis afines. Yo puedo estar influido por lo que estimo que es justicia y buen sentido. Pero la lucha de clases me encontrará del lado de la burguesía educada”.

Esta es la posición ideológica clara de Keynes.

Dejando aclaradas esas posturas políticas suyas, con el fin de evitar confusiones severas, es posible ahora precisar qué genera la ruptura de Keynes con el pensamiento hegemónico en la Economía política, con la Ciencia económica dura, tal como en la época la cree el pensamiento neoclásico. Está centrada fuertemente en la incapacidad del neoclasicismo para comprender la realidad, que ha cambiado, y promover un análisis que brinde los conocimientos apropiados para resolver las problemáticas crecientes, que Keynes ya en el 20 intuye que se agravarán en el futuro.

Para el pensamiento neoclásico las crisis no son una amenaza al sistema general, pues suponen siempre un equilibrio de mercado. Producto de esa analítica se producen políticas económicas. Keynes comienza a ver esa analítica no sirve para nada, que incluso, son peligrosas para la estabilidad del capitalismo y de la burguesía. Este es el centro de la de la ubicación ideológica de Keynes. Pero a pesar de lo que ha dicho del líder del Partido Liberal, George, se mantiene en sus filas. Es más, va a colaborar con las campañas del propio Lloyd George.

Podemos señalar un par de elementos más de este período. Muy interesante es la discusión de 1925 en el marco de la campaña electoral inglesa, donde George se enfrenta a Winston Churchill. Este último va a ganar y ser por primera vez Primer Ministro. Antes del gran reconocido Churchill de los 40, que comanda la guerra. En esos años discute con Churchill y Keynes escribe un panfleto electoral que se llama *Las consecuencias económicas de Mr. Churchill*. **Keynes dice que es un desastre lo que va a plantear Churchill, quien decía que para recuperar el poderío británico era necesario volver al patrón oro.**

Gran Bretaña se hundió, según Churchill, porque se fue del patrón oro en 1914 y no lo repuso en 1918 y eso tenía que ver con que Gran Bretaña se esté hundiendo económicamente frente al poderío norteamericano. El nazismo estaba comenzando, pero ya se empezaba a ver un cierto revival económico en Alemania, que debilitaba la injerencia de Inglaterra en el concierto internacional; pero fundamentalmente Estados Unidos desplazaba el lugar de economía dominante de Gran Bretaña. Inglaterra había perdido

incluso la City de Londres como centro económico, como centro financiero. Entonces la propuesta de Churchill es volver al patrón oro. No sólo volver, sino establecer el patrón oro con la paridad fijada en el tipo de cambio anterior a la guerra.

¿Cómo era ese panorama del valor de la moneda inglesa anterior a la guerra? En 1914, una libra esterlina (1£) era 4,86 dólares. En 1925, 1£ era u\$d4,40, o sea, la libra se había devaluado, había perdido 40 centavos, por así decirlo. Lo que está planteando ahora, Churchill era volver al patrón oro y revaluar la libra.

¿Con qué idea? Con que entonces los capitales fluirán a la City de Londres, que volverá a ser el centro financiero del mundo.

Keynes sale violentamente contra esto, diciendo que eso puede favorecer a un determinado sector financiero, y hasta puede ser que haya un cierto repunte en la City de Londres. El problema sería que la industria británica no resistiría esa revaluación y entonces los productos británicos pasarían a ser carísimos, no se podrían vender en ningún lugar del mundo, los productos norteamericanos invadirían Gran Bretaña, se hundiría la industria británica. Inclusive llega a decir que esto puede dar lugar al levantamiento de la clase trabajadora, ante incrementos del desempleo.

Nuevamente se trata de un Keynes previendo que las medidas tradicionales pueden llevar a peores resultados. Churchill gana la elección del 25 y vuelve a poner el patrón oro. Sucede lo que dice Keynes: en 1926 hay una crisis terrorífica, se produce la primer gran huelga general británica de los mineros. Los estudios del siglo XX dicen que nunca Inglaterra tuvo tan cerca una revolución como 1926 con la huelga minera.

Esa fue la crítica de Keynes a la propuesta de Churchill de regresar al patrón oro. ¿Por la positiva, Keynes, qué plantea? Hay un texto también panfletario, también de campaña electoral, que le escribe a los periódicos a favor de Lloyd George, candidato liberal. Al artículo lo titula *Can Lloyd George do it?* Allí Keynes plantea por primera vez, que para reactivar la economía británica se debe hacer un plan de obras públicas. Esto era un anatema para cualquier pensador neoclásico, una maldición para cualquier liberal. Él plantea allí que el Estado tiene que intervenir para que se recupere la actividad económica.

Keynes y la crisis del 30

Cuando llega el crack de 1929, que se arrastrará en la crisis de la década del '30, ¿en qué lugar está ubicado Keynes? Es ya un economista conocido porque escribe en los medios de comunicación, cuyas notas periodísticas tienen prestigio por haber predicho lo que sucedió con el Tratado de Versalles y con lo que pasó cuando asumió Churchill e implementó medidas económicas. Estaba la idea de que Keynes decía lo que iba a pasar, nadie le llevaba el apunte y después pasaba. Una especie de oráculo porque acierta con sus predicciones. A su vez había atinado sus apuestas financieras, con sus operaciones bursátiles.

Desde el punto de vista académico él no es respetado en Cambridge. El centro del mainstream neoclásico considera que Keynes es un payaso (llamaban a su grupo "Circus"), que lo que hace no es economía, que solamente habla en los medios —en los diarios, ante todo, en aquel momento, y a veces en la radio—, que dice cosas que a la gente le cae bien, pero que su planteo no es científico, que el grupo que tiene es de marginales, de estudiantes heterodoxos, mientras los economistas de verdad se forman en la corriente principal, donde están los principios de Marshall y ahora profesa Pigou.

Evidentemente Keynes pega un salto con la crisis del 30. Keynes no hubiera sido Keynes sin esta crisis. Crisis del 30 en su sentido más pleno del término: la crisis generada en octubre de 1929 en Wall Street, que se expande por el mundo y que genera niveles indescriptibles de recesión y desempleo en Estados Unidos,

en Gran Bretaña, en Francia, en Alemania, y rebotes por todos lados, hundiendo a la rastra a los países proveedores de materias primas. Es un proceso mundial. La primera crisis mundial, que además se sostiene en el tiempo y cada vez peor.

Esa crisis destruye el prestigio del pensamiento neoclásico. Los políticos de la época, en medio del desastre más absoluto, recurren a los economistas que tenían los laureles para poder responderle desde la ciencia económica. ¿Qué les contestan estos economistas? “No pasa nada, no hay que hacer nada, se arregla solo, porque el mercado con el libre juego de oferta y demanda, si no se interviene...” —contesta la ortodoxia del libre-comercio. Por una cuestión de supervivencia empieza a haber lugar para el pensamiento heterodoxo en la política económica, incluso mucho antes que en la teoría. Además, suceden revueltas en cantidad de lugares, termina asumiendo Hitler en 1933. Todo esto pasa con la crisis.

Es necesario detenerse a analizar en qué consiste la intervención de la política económica y lo que van a ser las políticas keynesianas en estos años 30. La primera incidencia real de una política keynesiana se da en Suecia en 1932. Un discípulo sueco de Keynes, uno de aquellos jóvenes que había formado Circus, en Cambridge, en la década del 20, Per Albin Hansson, se ha recibido, ha vuelto a su país, militado en el Partido Socialdemócrata sueco y llegó a ser Primer Ministro en el año 1932. Él pone en marcha por primera vez eso que va a empezar a llamarse “políticas keynesianas”: la intervención del Estado, plan de obras públicas, promoción del consumo desde abajo y el empleo público. Esto, en un mundo hundido, hace que en muy pocos meses haya una cierta recuperación económica. Se empezó de ese modo a prestar atención al fenómeno de Hansson en Suecia. Pero claro, Suecia es un país muy chico, marginal en el concierto europeo, incluso.

Donde la sustancialidad de la dirección de las medidas económicas empieza a cambiar y se empieza a prestar atención a este tipo de políticas, es a partir del New Deal de Franklin Delano Roosevelt, en el año 1933. La situación norteamericana para entonces es terrorífica, epicentro del colapso de la bolsa. La crisis es absoluta y el presidente republicano, Herbert Hoover, debía atravesar el colapso.

En el año 32 hay elecciones en los Estados Unidos y Hoover se está hundiendo. Se daban manifestantes cada vez más convocantes, manifestaciones con malestar creciente. El escándalo en los meses anteriores a las elecciones es absoluto. Cierres de empresas, desempleo creciente, pobreza en ascenso, desmoralización absoluta. Como síntesis, un hecho grafica la calamitosa desesperación del Gobierno de Hoover: se da una manifestación nacional en Washington, encabezada por los lisiados de la Primera Guerra Mundial, a quienes habían dejado de pagar los subsidios; ante las protestas de los excombatientes inválidos interviene el Ejército, los reprime.

Hoover pierde la elección. Los demócratas ganan, con Franklin Delano Roosevelt como candidato. Él era un personaje importante, que había lanzado toda una campaña de esperanza, la primera campaña electoral con el uso masivo de la radio en Estados Unidos con eslogan, con jingles. Roosevelt había tenido un jingle que era “Volverán los días felices”. El planteo de Roosevelt era llegar al gobierno y en pocos meses generar puestos de trabajo, resolver el problema del desempleo.

Es lo que se llamará **New Deal**, ‘el nuevo trato’, que se basaba fundamentalmente en una enorme inyección de dinero federal, inversión pública, gasto en obra pública. Se crean las Agencias federales de empleo, que básicamente consistían en que en todo Estados Unidos había oficinas donde la gente desocupada se anotaba y automáticamente se le daba un puesto de trabajo en obra pública. Hay narraciones que describen cómo gente montaba a camiones puestos por las Agencias federales y era transportada a trabajar en

construcciones de obra pública. Así se edificaron las autopistas en los Estados Unidos y grandes obras que todavía existen, como el Valle del Tennessee, que brinda energía a toda una región poblada del país.

Esta inmensa cantidad de dinero generó una reactivación en la economía norteamericana en los años 1934, 1935. No obstante, es importante tener precaución en no desmesurar los alcances del New Deal y el gasto público. ¿Esta entrada del Estado para la reactivación resolvió la crisis al 30? No, no alcanzó en varias direcciones. Primero, porque hubo otros países del mundo que siguieron hundidos hasta el final, que nunca hicieron ninguna de estas políticas, por ejemplo, la propia Gran Bretaña. Pero también, para el caso de los Estados Unidos, que en 1937, tras cierta reactivación y con Roosevelt presionado por el establishment norteamericano, se propone frenar la intervención del Estado, frenar la obra pública y ajustar salarios. Es como si dijeran “ya salimos de la crisis, ahora vamos a ajustar, vamos a achicar el Estado, achicar el gasto” y la economía inmediatamente vuelve a un nivel elevado de desocupación.

Ciertamente, de la crisis del 30, los propios Estados Unidos y el mundo salieron definitivamente con la inmensa destrucción de bienes de la Segunda Guerra Mundial y con la industria armamentista. Al pleno empleo llega Estados Unidos en 1940 produciendo armas. En ese sentido, un marxista diría que es evidente, entonces, que la discusión no pasa por si proteccionismo o liberalismo, sino respecto a las condiciones del aparato productivo, las fuerzas productivas, en un contexto de relaciones de producción particulares; de productividad automatizada y de propiedad de los medios de producción.

Lo innegable es el hecho de que en la época Keynes vio esas políticas de intervención del Estado en muchos países, empezando por los Estados Unidos, que no eran lo mismo que existía antes. Que además sí se derrumbó el patrón oro en todos lados. Es decir, Inglaterra tiene gran marcha atrás y se cae del patrón oro porque se devalúa su moneda.

Una segunda pregunta es hasta dónde influyó Keynes en el New Deal. Hay toda una leyenda en torno a que el plan del New Deal lo hizo Keynes. La verdad es que no. Los historiadores están de acuerdo en que si bien hubo alguna comunicación de Roosevelt con Keynes, él no tuvo nada que ver con la implementación de la política económica. Sí es cierto que son las ideas de Keynes que estaban sonando. Es un plan en la dirección de lo que el británico venía escribiendo, diciendo, planteando como solución, que escribe periódicamente en Inglaterra, en diarios que se leían en el mundo entero. Explícitamente en Inglaterra decía que debía hacerse como en Estados Unidos, que por no hacerlo en Inglaterra, donde la teoría liberal neoclásica seguía imperando, persistía la crisis.

Teoría general de John Maynard Keynes

En el contexto de la crisis de la década de 1930, con el New Deal como contrapeso, llega la *Teoría general*, el libro principal de Keynes, que será publicado en 1936. A esta altura es interesante notar que las posiciones de Keynes son primero posiciones de política económica: dice lo que hay que hacer, se pelea, hace diagnósticos sobre la situación local e internacional. Eso es lo que hizo Keynes durante toda su primera etapa. Será recién en 1936 cuando, en cierta forma, en muchos países está establecido que la política económica es con intervención del Estado, recién en ese momento Keynes se propone escribir las premisas teóricas de esa política económica. Lo hará en un panorama de contradicción terrible, producido por la crisis y con el creciente conflicto entre las potencias, que se avecinaban a una nueva medición bélica.

En otras palabras, la teoría general es un ajuste de cuentas con el liberalismo ortodoxo, una interpelación de Keynes contestando a los economistas neoclásicos. En cierto punto es para que, en ese contexto, los

economistas aferrados al dogma de Marshall, el marginalismo y el libremercado, vean lo que Keynes venía criticando. La *Teoría general* es un libro para los economistas; es la respuesta. Como si Keynes dijera <<todo esto que yo digo, que todos decían que era inconsistente, que estaba mal en la teoría... yo durante todo un período de tiempo me concentré en la política económica. Ahora voy a contestar con la teoría>>.

Entonces la *Teoría general* tiene ese sentido. El nombre completo del libro de 1936 es ***Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero***. A la obra hay que entenderla en esa lógica de polémica, pero ya no respecto a una medida particular o como receta para un país, sino como análisis del funcionamiento del sistema.

Mucho se ha discutido sobre *Teoría general*. Se ha dicho que como es un libro para economistas es muy difícil y que por lo tanto es un libro inentendible e inaccesible salvo para especialistas, que incluso un estudiante de economía o una persona que le interesa mínimamente la economía, no debe agarrar *Teoría general*, que lea otra cosa. También se dijo que el problema está en que se encuentra mal escrita por Keynes, que Keynes tiene el problema de Ricardo, que no sabía escribir, cosa que es mentira, porque él es un gran escritor. En resumen, se ha dicho que la *Teoría general* no se entiende y entonces hay que traducirla. Muchos keynesianos, como Paul Samuelson, Franco Modigliani, han dicho que no hay que leerla y, entonces, dicen <<yo te voy a decir lo que decía Keynes>>, entonces lo que dicen es lo que dicen ellos, no lo que decía Keynes.

Se puede establecer la diferenciación entre dos cosas que es importante analizar: por un lado, qué decía Keynes en la *Teoría general* (insistimos, a nuestro juicio, perfectamente escrito, otra cosa es que no les guste lo que dice, pero perfectamente escrito); por otro, lo que van a decir los keynesianos, sobre todo desde 1946, tras la muerte del economista, pero ya en el 35 Hicks, por ejemplo. Un hecho es que las teorías de Keynes van a triunfar y se van a transformar en hegemónicas en el pensamiento económico cuando Keynes se muere. Por lo tanto, el keynesianismo es hegemónico del pensamiento económico a partir de los manuales de economía keynesiana y de las políticas económicas que se ejecutan en la posguerra. Entonces, hay una escisión entre el propio Keynes y el keynesianismo.

Ahora analizaremos el sistema keynesiano desde el modelo de Keynes, lo que él dice en la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, siempre entendiendo que su sistema es inescindible de la política económica práctica. También en eso hay una gran diferencia con el neoclasicismo económico.

Dudley Dillard, el primero que escribió un libro sobre Keynes, en la década del '40, hace una síntesis que realmente vale la pena. **Dillard propone cinco características de esta obra de Keynes.**

1) Primero, obviamente, que es una teoría general. ¿Por qué? Porque el centro del keynesianismo era, en términos de política económica, reducir el problema del desempleo, apoyado en un modelo económico donde se puedan entender los distintos equilibrios de oferta y demanda. Hoy se comprende que evidentemente la economía al final se equilibra en algún lado, siempre se cruzan las ofertas y la demanda. Pero la diferencia yace en que los neoclásicos decían que el equilibrio siempre se daba en situación de pleno empleo. Por lo tanto, no existía el desempleo involuntario. Si había una situación de desempleo involuntario en el mercado, era una situación de desequilibrio porque alguien estaba trabando el mecanismo de libre contratación y nivel de salario. Para los liberales neoclásicos, o era una situación muy momentánea, porque al final se equilibra todo de vuelta y rápidamente se retorna al pleno empleo, o sino era una situación producto de que algún agente externo, ante todo el Estado o los sindicatos (nunca enfocarán a cámaras

empresarias, monopolios o multinacionales), estaban trabando el mecanismo, impidiendo que los salarios bajaran hasta alcanzar el nivel de empleo.

A este planteo ideal de la teoría neoclásica, Keynes la rechaza tajantemente, a la luz de los acontecimientos históricos. Él dirá que su teoría permite explicar distintos niveles de empleo, de equilibrio. O sea, situación de desempleo, situación de pleno empleo, situación de desempleo con más desempleo y más desempleo. También es una teoría general, porque no solamente sirve para decir qué hay que hacer si hay desempleo, sino también para explicar otro hecho: Keynes lo va a desarrollar en un texto posterior, que se llama *How to pay for the war*, un texto de 1940, donde pone el acento en qué hay que hacer cuando hay pleno empleo y avanza la inflación. Es decir, allí presenta la situación inversa al desempleo y la deflación. Es una teoría general, dice Dillard de Keynes, porque permite explicar tanto qué hacer con la inflación, cómo qué hacer con el desempleo. Y también es una teoría general porque inaugura una parte, por así decirlo, de la economía, que es la macroeconomía. O sea, la microeconomía, la economía de la corriente Neoclásica, que se fijaba en el equilibrio de los mercados dado por el comportamiento de los agentes, en cómo los mercados se ajustaban unos a otros o todo junto en un equilibrio general.

La idea de que la macroeconomía, entender las economías nacionales, tiene una lógica distinta a cada una de las economías de mercado, lo crea Keynes. Él va a ser el fundador, por así decirlo, de esa escisión entre micro y macroeconomía, inclusive de las herramientas que van a ser necesarias para poder trabajar con la macroeconomía –si bien él no lo planteara en esos términos de manual–, básicamente, las ramas de las cuentas nacionales que se van a desarrollar a partir de las ideas de Keynes, con mucha fuerza también en la posguerra.

2) Con la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero y el dinero*, llegamos a un segundo principio. Keynes habla de una economía monetaria y dice que lo suyo es una teoría monetaria. Keynes era una especialista en teoría monetaria; su libro de 1923, el *Breve tratado sobre la reforma monetaria*, como su libro del 30, *Tratado sobre el dinero*, así lo demuestran.

Keynes se enfoca en entender la importancia de entender las funciones específicas del dinero. El dinero no es una mercancía común. No es una mercancía más. El dinero no es simplemente un medio de cambio. Tampoco el dinero es simplemente lo que dice la teoría cuantitativa. El dinero tiene funciones mucho más complejas: está la función de **atesoramiento** y ahí juega la especulación. Por lo tanto, como el dinero plantea en lo concreto el **desgarramiento de los actos de compra y venta**, la oferta no crea su propia demanda. Así es como la teoría monetaria keynesiana derrumba la Ley de Say.

3) A la tasa de interés Keynes le da tanta importancia que la aborda en el título de su obra. Dice que hay un problema y todo lo que se dijo sobre el interés previamente es errado, está todo mal.

¿Qué es el interés en el planteo neoclásico? Tenía que ver inclusive con la de qué era el capital. Es un premio, un pago por esperar, por no consumir en el tiempo presente y consumir más adelante. Eso es el dinero y entonces se determina el mercado de bienes. No hay mercado del dinero, es parte del mercado de bienes y la tasa de interés es el precio donde se equilibra oferta y demanda de dinero. No. Keynes dice que está todo mal eso.

El interés, en la economía keynesiana, es el premio por ceder liquidez. Luego va a plantear la preferencia por la liquidez y todo lo que eso significa.

4) Punto sobre la inversión: es el factor determinante del empleo. Este es un principio clave de entender. La inversión es el factor determinante del empleo y es el factor determinante de las crisis. En el contexto del

mercado liberal de privados, si el empresario privado invierte, o no invierte; ahí se define todo. Si no invierte, ¿qué pasa? Hay un elemento muy importante alrededor del lugar de la inversión que lleva a la pregunta de qué es lo que determina la inversión. ¿La inversión es algo que automáticamente surge a partir de esos equilibrios con la tasa de interés o no, es algo más complejo? Para Keynes la inversión es algo más complejo. Ni siquiera se determina mecánicamente por el ahorro. No todo lo que excede al gasto se invierte, pues está atado a la incertidumbre, lo cual aparece como quinta característica de la teoría general.

5) Pegado a esto se halla la irracionalidad. Muy fuerte lugar le da Keynes al concepto de irracionalidad económica. Este punto es de supuestos, de los que luego extraerá –veremos– consecuencias teóricas. Es cierto que se puede discutir hasta dónde Keynes rompe, no rompe, con el pensamiento neoclásico; es evidente que rompe por montón de lados. Hay más dificultad para establecer cuál es la ruptura de Keynes con los neoclásicos respecto a la teoría del valor. Nosotros vamos a entender que, en términos generales, Keynes acepta muchos de los postulados del valor utilidad. Aquí cabe mencionar que Keynes es individualista en términos metodológicos. Por lo tanto, Keynes acepta que en economía se habla de conducta de los individuos; es el *animal spirit empresario*. A partir de eso va a hacer la discusión sobre la irracionalidad.

Mantiene a la irracionalidad como un problema psicológico. De esa forma podremos ver la propensión al consumo, que será un aspecto clave. Es un problema psicológico de los individuos, que podríamos fácilmente decir que tiene base en la materialidad, pero eso no impide a la teoría del valor subjetivo mantener la irracionalidad en la conducta de los individuos. En este sentido Keynes está lejos de cualquier intento de colocar a la clase social como un factor determinante de la analítica económica (aunque la considera, evidentemente, así como lo hemos leído en sus textos más periodísticos y más políticos, o su respuesta al Partido Laborista).

Sin embargo, cuando vamos a discutir economía, para Keynes la clase trabajadora no deja de ser la suma de los individuos que consumen o no consumen según tengan o no demanda efectiva. Para la teoría marxista, eso es quedarse en la apariencia y no contemplar la esencia; es el corte con la base material de la producción; es la ideología de los individuos en lugar del lugar concreto en la estructura productiva. Pero no es el centro de la cuestión aquí.

Políticas keynesianas para la reactivación económica en tiempo de crisis

¿A qué se debe el desempleo?

La teoría neoclásica considera que en un mercado sin intervenciones no hay duraderamente desempleo involuntario. La explicación está en la lógica del mercado de trabajo neoclásico, donde para ellos siempre todos los agentes preferirán aprovechar los recursos y obtener el máximo de ganancia. Para esa teoría no hay paro de recursos prolongadamente. Keynes dice que esos supuestos están sustancialmente mal, tan rotundamente mal que la curva de oferta de trabajo diseñada a partir de la utilidad marginal del trabajo, no permite explicar nada sobre la realidad de quienes trabajan, ni tampoco de quienes emplean, y mucho menos sirve para tomar medidas adecuadas ante las crisis.

Keynes lo criticará analíticamente, dado que no es cierto que se la curva de trabajo se forma a partir de la elección entre el ocio y el esfuerzo. De hecho, la respuesta está en la práctica. No es acertado suponer un mundo de trabajadores individuales que negocian, un mundo sin sindicatos ni cámaras empresarias, un mundo sin un Estado que fija salarios mínimos. Inclusive Keynes dirá que, independientemente de lo que

se piense sobre los sindicatos y las leyes sociales, existen. Por lo tanto, el mercado de trabajo no funciona según curvas de negociación de individuos aislados que tal vez prefieren no trabajar. Pero lo más grave de todo es que el desempleo no tiene causas dentro de esa tradición y, por lo tanto, hay un problema con las soluciones.

Para entenderlo con fuerza es que explicamos la discusión de la crisis del '30, del desempleo de masas, el mercado de trabajo agotado. ¿Cómo se resuelve esto? Hay millones de desempleados. ¿Qué hay que hacer? Respuesta neoclásica: nada. En todo caso, flexibilizar una ley laboral a ver si se logra que los salarios bajen, pues si bajan los salarios más todavía, por ahí los empresarios comienzan a tomar gente y se llega a resolver el desempleo. El mercado de trabajo neoclásico se resuelve haciendo cruzar a las curvas de oferta y demanda en un más bajo nivel de salario. Sociológicamente podríamos decir que hay también un más bajo nivel de condiciones laborales y de vida. Dicho así, bajar los salarios es el objetivo de política económica neoclásica para resolver el desempleo.

Al planteo neoclásico Keynes dice no. El problema es el inverso y la solución es al revés, dirá. Hay que subir los salarios. ¿Esto como cómo lo articulamos? ¿Por qué? **Porque para Keynes la crisis del '30 tiene un origen que es en la demanda efectiva.** Está pasando que, como la oferta no crea su propia demanda, se han producido una cantidad enorme de bienes sin que haya quien los compre.

Allí Keynes inaugura un tipo de análisis sobre las crisis. Para esa época solamente Marx había abordado la posibilidad de crisis intrínsecas al proceso de producción capitalistas; ahora también Keynes planteaba una explicación saliéndose de la lógica analítica neoclásica. La crisis para Keynes no es igual que la crisis para Marx: para este último la crisis es por caída de la tasa de ganancia, porque la misma automatización va dejando afuera al trabajo vivo, que es lo único que agrega valor. Pero en Keynes el valor no es el esfuerzo de trabajo para modificar la naturaleza, sino que mantiene el postulado marginalista de la utilidad, ligada a los costos de los factores de producción.

La crisis, para Keynes, es por déficit de eficiencia de la demanda efectiva. No hay quien compre los bienes y la economía, entonces, se hunde.

¿De qué depende la demanda efectiva?

A partir de entender lo anterior, tiene que haber más demanda efectiva para que la economía crezca y llegue al pleno empleo. Así, hay que preguntarse de qué depende la demanda efectiva, para entonces idear una solución. Ese es el objetivo que inicia. Los componentes de la demanda que inaugura en su análisis Keynes después se van a transformar en lo que la macroeconomía, las cuentas nacionales, van a medir.

Primero, un gran componente es el *consumo*. El consumo privado en cualquier economía es el 70%, 80% es consumo. Nunca el 100% del *Ingreso* o del PBI, el producto del ingreso, es consumo. Nunca el 100% de los bienes tiene destino de consumo. Siempre hay una porción de otro tipo de bienes. Si lo miramos del lado de los bienes, no podría ser la totalidad destinada al consumo, porque hay una porción de bienes que se tienen que producir, que son bienes de inversión, que son máquinas, reposición de capital; por una ecuación obvia nunca podría ser el 100% consumo porque la economía dejaría de funcionar rápidamente. Pero si notamos que en un porcentaje tan alto es consumo de bienes finales y que, además, aquellos bienes intermedios, de producción, insumos, máquinas, están atados a la producción de bienes finales, de consumo, entonces allí se encuentra la variable que se debe modificar.

Si lo miramos desde el punto de vista del ingreso, el conjunto de los individuos que forman una comunidad con su sistema tienen distintos niveles de ingreso. (Aquí se entiende claramente que en Keynes el tema no

es clases sociales a la Marx, sino en todo caso, niveles de ingreso.) En el conjunto de esos individuos algunos, según los niveles de ingreso, consumirán un porcentaje menor de su ingreso y ahorrarán el resto, una parte no la consumen y la ahorran.

Entonces, si se quiere aumentar la demanda efectiva, porque cuanto más se consuma, se venda efectivamente, más empleo habrá y más posibilidades habrá de estar lo más cerca posible al pleno empleo, tiene pues que promoverse que se consuma más. Así, la pregunta es cuál es el mecanismo de funcionamiento del consumo. Keynes replica a partir de lo que va a llamar la *propensión a consumir*.

La propensión a consumir se define por el porcentaje de ingreso que tiene destino de consumo, de atesoramiento o de inversión.

La relación entre ingreso y propensión a consumir es inversa. A medida que se aumenta en el nivel de ingreso, se disminuye el porcentaje destinado al consumo. Gente con mayores ingresos, tiene una menor propensión a consumir y gente con menores ingresos tiene una mayor propensión a consumir.

Si alguien gana una cantidad pequeña de plata, lo más probable es que consuma el 100% de su ingreso; una alta propensión a consumir si tiene pocos ingresos. A medida que va subiendo su nivel de ingreso se reduce la propensión a consumir. ¿Por qué? Porque ya encontrará sus puntos de satisfacciones de necesidades y del 100% pasará a consumir el 90%, y si continúa incrementándose su ingreso será el 80% y ahorrará el resto.

Esto es importante porque entonces cuando vamos a hablar de política económica, ya podemos definir una **primera política económica keynesianas**: para acercarse al pleno empleo, para promover la reactivación de la economía en situación de desocupación de los recursos, la política económica será redistribuir el ingreso a favor de los de menores recursos. No por una cuestión de justicia social (al menos, no es eso lo que está pensando Keynes), sino porque los de menores recursos, con más ingreso, consumen más. Entonces, modificar la propensión a consumir, aumentar la propensión a consumir de conjunto hará que el porcentaje de consumo sobre el total del ingreso sea más elevado. Cambiará la relación, el porcentaje, de ingreso y consumo, lo cual aumentará la demanda efectiva.

¿De qué depende la inversión?

En la analítica keynesiana está planteado que, en el corto plazo, dado un sistema técnico, una cantidad de máquinas, una determinada dotación de capital, una tecnología y una cantidad población con una propensión a consumir, es decir, una distribución del ingreso, entonces lo que define hasta dónde llega la demanda efectiva es la inversión.

Para analizar la inversión hay que detenerse en la parte que no se consume. Para entender la inversión Keynes sale de toda una serie de discusiones que vienen del mundo neoclásico alrededor de la inversión como productividad física extra de capital o como ideas geniales que aparecen. Él se da cuenta de que hay problemas en esa definición y pasa a algo sumamente concreto. Primero, al definir inversión está refiriéndose a inversión física, inversión en bienes de producción, en insumos, bienes de capital.

¿De qué depende que se invierta más? Antes que eso. ¿Cuánto se tendría que invertir? En la problemática que está planteando Keynes, se tendría que invertir toda la diferencia que hay entre lo que se consume y un nivel de demanda efectiva que permita garantizar el pleno empleo. Para hacer eso, la gran pregunta es de qué depende que esa inversión crezca.

Keynes dice que la inversión depende de dos cosas. Depende inversamente de la tasa de interés. Así, cuanto más baje la tasa de interés más proyectos se harán rentables. Técnicamente es el flujo de rentabilidad. Si la tasa de interés está más alta, a la gente le convendrá poner la plata en el banco a interés y no entrar en un proyecto productivo. Si se va bajando la tasa de interés, más proyectos serán rentables. Podemos incorporar acá una **segunda política keynesiana**, monetaria: si hay una situación de problemas de desempleo, donde es necesario reactivar la economía, hay que bajar la tasa de interés. Aparecen dos preguntas. Por un lado, ¿cómo se baja la tasa de interés? Aquí la pregunta correlativa:

¿De qué depende la tasa de interés?

Yo no podría decir la oferta y la demanda monetaria nada más. No es el cruce de oferta y demanda monetaria tal como pensaba el pensamiento neoclásico. No es el pago por la espera. Es otra cosa.

Primero, aceptamos que la oferta monetaria es cantidad de dinero y que, por lo tanto, esa oferta monetaria, cantidad de dinero, puede ser provista. Aquí hay un punto crucial, y es que Keynes va a colocar como variable independiente a la cantidad de dinero, ya que rompió con las lógicas neoclásicas y la cantidad de dinero circulante, la masa monetaria, no es necesariamente equivalente a la cantidad de bienes. El Estado puede emitir más dinero y aumentar la oferta monetaria. Puede hacerlo y no es indefectiblemente tal como dice la teoría cuantitativa, que cada emisión monetaria automáticamente genera más inflación. Profundizaremos luego en esto. Rápidamente podemos decir que no produce inmediatamente inflación porque no está habiendo consumo.

Pero la tasa de interés para los depósitos y los préstamos no depende solo de eso. Hay otro problema que está vinculado al motivo por el que la gente quiere dinero. ¿Por qué la gente quiere dinero? O, mejor dicho, ¿por qué guarda ese dinero que no consume en vez de invertirlo? Keynes contesta con lo que le llama la *preferencia por la liquidez*; porque la tasa de interés, en el contexto de paro que se vive, va a ser lo que hay que pagar para que la gente se desprenda de un bien que prefiere, que es el dinero líquido, efectivo.

Keynes estudia esta preferencia por la liquidez. Plantea que con una masa de dinero sobrante se puede hacer tres cosas: invertirla productivamente para obtener una ganancia; colocarla a interés y obtener una remuneración financiera; o guardarlo en una caja y no hacer nada.

¿Por qué hay gente que prefiere guardar el dinero en una lata? Esta es la pregunta de Keynes en ese momento, por el sentido de que haya gente que prefiere que haya dinero que no está dando nada. Keynes da tres motivos. Primero: motivo transacción; todos necesitamos una cantidad de dinero para nuestras acciones cotidianas y por eso una suma de dinero está circulando. Segundo: motivo precaución, de acuerdo al desarrollo de instrumentos monetarios; un resto más de dinero para prevenir consumos inesperados. Esos dos motivos, Keynes dice que son más o menos estables. El problema es el tercer motivo: especulación. La gente prefiere tener más dinero en el bolsillo, porque teniendo dinero físico en el bolsillo, en esa situación, corre menos riesgo de perder que en una operación financiera o en una operación real. O evalúa que más adelante va a ganar más y por eso prefiere tenerlo líquido. Esto únicamente tiene sentido si incorporamos el elemento de la incertidumbre, un miedo al futuro (Keynes comenzó escribiendo sobre probabilidad y entiende ese paño). Esto tiene que ver con la crisis. Si no se invierte es porque no está habiendo consumo, y entonces nadie proyecta abrir comercios, o fábricas, pues la probabilidad de quiebra es alta y, por lo tanto, se quedaría sin el dinero. Podría ponerla en el banco, pero en tiempos de crisis sabemos que los bancos quiebran o hacen capturas de dinero. Por todo esto hay quien guarda el dinero. Eso es, exactamente, el motivo especulación, y es lo que, para el contexto, Keynes nota que dificulta la reactivación de la inversión.

El motivo especulación puede romperse. La teoría neoclásica decía que se rompía subiendo la tasa de interés, ofreciéndole a la gente más, más, más y más remuneración por ese dinero que tiene quieto. Pero si se sube la tasa de interés, se revienta la inversión. En el corto plazo, dada la situación de crisis, no llega a equilibrarse con inversiones productivas y quienes guardan ese dinero tienen propensión al consumo baja, tienen excedente. Recordemos también que la inversión productiva juega en forma inversamente proporcional a la tasa de interés: para que haya más inversión productiva, y por lo tanto más empleo, se debe bajar la tasa de interés. Eso entra en contradicción con que para que la gente suelte el dinero, se tiene que subir la tasa de interés. Entonces la salida no puede ser subir las tasas.

Keynes nos está diciendo que en una situación más o menos normal, donde no prevalece la especulación, al bajar un poco la tasa de interés, la economía se reactiva, pues no es tan atractiva ponerla en el banco, sino que mejor es invertirla productivamente, y además porque los créditos están con tasa baja, entonces también es alcanzable tomar prestado. Pero en la crisis eso no funciona, porque la inversión, además, no sólo depende negativamente de la tasa de interés, sino que depende de la expectativa de ganar. ¿Cuánto va a ganarse con la inversión?

Keynes esto lo vincula con algo que define como **eficiencia marginal del capital**. No significa cuánto va a rendir físicamente a una máquina; justamente Keynes se ha corrido de ese debate. El concepto define cuál es el flujo de ingresos, de rentabilidad, en última instancia, ganancia que dará la determinada inversión en el futuro. Si se cree que se va a ganar el 20% y la tasa de interés es 10%, se entra en el negocio. Si, en cambio, la tasa de interés estuviera al 25%, sería conveniente para el individuo poner la plata en el banco y no haría el negocio.

De este modo, está el problema con la inversión y la incertidumbre. La inversión se necesita, recordemos, porque permite reactivar la economía, por el efecto multiplicador que genera. Pero depende de la confianza. Por eso las crisis tienen la forma que tienen. En la crisis del 30, según la óptica keynesiana. Si se interpreta que la economía es pujante, se hará un cálculo optimista de ganancia y lo más probable es que el inversor saque la conclusión de que conviene invertir. Si toda la economía está hundida, o al menos la parte que más consume, por mucho que se intente convencer al inversor, si ve que de sus vecinos capitalistas nadie está ganando nada, no va a hacer nada porque tendrá un análisis absolutamente pesimista que llevará a no invertir, también con su efecto multiplicador.

Vemos, por lo tanto, que Keynes ve un límite en la política monetaria de bajar la tasa de interés y dar señales para que los empresarios privados inviertan y a partir de esa inversión tomen nueva gente y con eso se impulse en consumo y reactive en más producción. Depende la incertidumbre y en situaciones de crisis cualquier cosa puede pasar.

Por eso Keynes insiste con la **tercera política económica keynesiana**. La primera es aumentar el consumo vía redistribución de la riqueza, poniendo plata en el bolsillo de los sectores de menores ingresos, que son los que no guardarán el dinero, sino que necesitan consumir. La segunda es bajar la tasa de interés. La tercera política de Keynes es el gasto público.

Si no se logra que el inversor privado invierta la diferencia hasta llegar al pleno empleo, tiene que invertir el Estado. Keynes retoma esa idea que es el corazón del New Deal, el plan de Obras Públicas y consolidación de las empresas nacionales. De esa forma, con el dinero que el Estado da a la gente se reactiva la economía. Esa inversión pública tiene un efecto multiplicador, incluso, que despierta a la inversión privada.

¿Cómo se financia esa inversión pública? Keynes es muy claro en esto, y puede serlo porque ha roto con la teoría monetaria neoclásica, ha roto con la teoría cuantitativa del dinero. Keynes dice: impresión de billetes, emisión monetaria.

La teoría cuantitativa del dinero supone que siempre la emisión monetaria genera inflación. Pero Keynes está planteando que no necesariamente. No dice que nunca genera inflación. Eso sería una vulgarización. Él dice que no necesariamente la inflación es un fenómeno que surge automáticamente de cualquier emisión monetaria. Si hay desempleo, la emisión monetaria permite que crezca el total del producto y por lo tanto ese crecimiento se equilibra con la mayor cantidad de dinero lanzado al mercado y no necesariamente esto tiene un rebote directo sobre el nivel de precios.

Keynes se basaba en la realidad de su época. La situación de la crisis de los años 30 es que no había inflación, había deflación: no se vendía nada y los precios bajaban. Por eso, para Keynes, en su concepción, la inflación es un fenómeno que solo puede aparecer cuando hay pleno empleo y el consumo sigue creciendo y ya no hay cómo producir más bienes. Simula que la gente empieza a disputarse los bienes que hay y suben los precios. Así, con pleno empleo, hay inflación. Si hay desempleo, hay deflación. Son como dos extremos.

Tanto es así esto en la concepción de Keynes que, cuando se llegase a la situación de pleno empleo, cuando ya haya un riesgo de inflación, él va a plantear que se debe hacer justo lo contrario a las tres políticas económicas. Siempre la discusión era cómo encarar, al final de la Segunda Guerra, cuando haya pleno empleo. Se preveía que al final de la guerra iba a haber inflación. ¿Cómo se hace para evitar la inflación de posguerra? Keynes escribe ese texto en 1940, *How to pay for the war?*, donde él explica que, en la situación de pleno empleo y utilización máxima de los recursos productivos, con peligro inflacionario, hay que hacer lo contrario que en una situación de desempleo. O sea, hay que bajar el consumo –redistribuir la riqueza ahora a favor de la gente de mayores recursos, que tienen menos propensión a consumir y ahorran más–; hay que subir la tasa de interés; hay que reducir el gasto público.

Esto puede llamarse el movimiento de las dos recetas keynesianas. Una receta para cuando hay desempleo, recesión: aumentar el consumo redistribuyendo la riqueza hacia los sectores de menores recursos, bajar la tasa de interés, aumentar gasto público. Si, en el otro extremo, hay pleno empleo y hay inflación: bajar el consumo, subir la tasa de interés y ajustar bajando el gasto público.

Bretton Woods, muerte de Keynes y surgimiento del fenómeno de la estanflación

Keynes muere en 1946, no sin tomarse revancha previamente a la conferencia de Versalles de 1918. Keynes en 1944 forma parte de la comisión inglesa en Bretton Woods. La reunión de Bretton Woods es, en un lugar cercano a Washington, donde se reúnen las potencias occidentales, básicamente Gran Bretaña y Estados Unidos, para discutir el armado del orden económico internacional de posguerra. Va Keynes allí y esta vez no es uno más, sino que es el jefe de la delegación británica y marca su impronta. Mucho de las cosas que dijo Keynes quedan establecidas en el armado del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, así como en las políticas para la restauración tras la guerra. La historia ilustra, en cierto punto, que lo que había que hacer en la posguerra de la Primera Guerra Mundial, eso que Keynes recomendaba, es lo que se termina haciendo después de la Segunda Guerra Mundial: el que será el Plan Marshall; similar a lo que Keynes decía que debía hacerse en 1918. De nuevo, con la misma impronta keynesiana; ante el miedo al comunismo, para que Europa occidental no vea a sus masas volcarse al comunismo, se establece el Plan

Marshall: cantidades inmensas de dinero para recuperar la demanda efectiva en Europa. Si bien Keynes había muerto, se advierte en el Plan Marshall su herencia.

Por lo tanto, hay una revancha, cabe decir, de política internacional. A pesar de esto, no se hace todo lo que dice Keynes, sobre todo en política monetaria, prevalece ahí la posición norteamericana. Keynes planteaba crear una moneda internacional, pero eso no se instrumenta. Termina prevaleciendo la presión norteamericana con el dólar convertible a oro, que es la posición de Harry White, el negociador norteamericano.

Es un hecho que, una vez muerto Keynes, se transforman en hegemónica las políticas keynesianas en la posguerra. Es lo que se va a llamar el Estado benefactor. Las políticas del Estado benefactor siguen una parte importante de esta concepción keynesiana de política económica: si hay desempleo, se toman unas medidas, si hay inflación, se hace lo contrario y se mueven las políticas económicas dentro de ese esquemas.

Desde el punto de vista analítico habrá una síntesis neoclásica-keynesiana. El primero que dice que lo que plantea Keynes se puede articular con la teoría de los neoclásicos es Hicks, ya en 1937. Keynes decía que lo de los neoclásicos es un caso especial: el de que haya equilibrio con pleno empleo, dentro de un mar de casos, donde la mayoría son con desempleo. Hicks dice lo contrario. Que lo de Keynes es el caso especial de que los salarios sean inflexibles a la baja y que no se equilibre el mercado, que no se llegue al pleno empleo por bajos salarios.

Más allá de ese contrapunto entre las posturas, podemos dejar planteado el problema de la crisis del pensamiento keynesiano, que se da en el con la crisis de fines de los '60, principios de los '70. ¿Por qué entra en crisis el keynesianismo, y por qué se entra en una crisis mundial, que arrastrará también al paradigma económico?

La crisis de los 70 plantea un tema irresoluble para el keynesianismo. Esta corriente económica había dicho que era imposible que hubiera inflación y desempleo, las dos cosas juntas. Por supuesto, en países capitalistas subdesarrollados, dependientes, en vías de desarrollo, se había dado el desempleo junto con la inflación ya desde la década del '50, del '60, del '70. Eso dio lugar a toda una profusa bibliografía de pensamiento económico sudamericano. Pero, claro, si se está hablando de las grandes corrientes hegemónicas, de las escuelas de las Academias de las potencias, no era así. En el mundo no había inflación y desempleo, las dos cosas juntas.

Pero en la década del 70, con posterioridad a la crisis del petróleo de 1973, apareció la estanflación, desempleo e inflación a la vez. Allí se queman los papeles del keynesianismo. Porque si hay inflación y desempleo a la vez, no hay posibilidad de frente al desempleo emitir dinero. Eso vale para el caso de deflación. Si se emite en una situación inflacionaria, se va para arriba el nivel de precios, la inflación crece. Y también sucede que si para combatir la inflación, se toma la receta de ajustar la economía, habiendo desempleo, será peor todavía: mayor desocupación, caída de consumo, estancamiento de la economía.

La visión de Keynes no da respuesta al caso de la estanflación, el esquema no la contempla. Por lo tanto, el keynesianismo se desgarrar: corrientes más a la izquierda y otras más a la derecha. ¿Priorizar combatir el desempleo o la inflación? Ninguna de las dos logra dar una respuesta totalizante frente a las crisis. Así será como se rompe la hegemonía keynesiana en los años 70. Aparece como corriente mayoritaria el neoclasicismo en sus nuevas versiones, esa tendencia que muchos llaman 'neoliberalismo', pero que son varias corrientes. Allí se entra en una crisis de paradigma del pensamiento económico, en una indefinición sobre cuál es el sendero de análisis económico e implementación de políticas. De la mano de esto, habrá

autores que planteen que la crisis que estalló hace 50 años tiene un carácter de cronicidad para el capitalismo.

Keynes y la ruptura con la tradición

Como vimos, la gran pregunta en la *Teoría general* es cómo se llega a una situación estable, de equilibrio (Keynes acepta el término de equilibrio, de pleno empleo). Su crítica al pensamiento neoclásico es que el pensamiento neoclásico obtura esta discusión porque arranca del supuesto de que el pleno empleo es algo dado. Es un supuesto: *dada la plena ocupación de los recursos...* y a partir de allí los análisis sobre cómo se alcanza la óptima asignación. Esta es la crítica más básica.

Pero, ¿de dónde viene esto? Y acá aparece un concepto para trabajar y entender. Keynes, raramente, increíblemente, en la *Teoría general*, en el capítulo 2, a los neoclásicos no los llama neoclásicos, los llama clásicos y, en la nota al pie de página aclara que, hasta ahora, clásicos se le dijo, tal como en la terminología de Marx, a los autores anteriores a John Stuart Mill. Entonces, clásicos son de Smith a Ricardo. Keynes dice que va a llamar clásicos a esos autores, también a Stuart Mill, y también a los que vinieron después, o sea, a los neoclásicos, por lo menos a los ingleses, Jevons, Marshall. Su planteo es que él rompe con toda esa tradición. Uno podría hacer una crítica aquí, porque Keynes mete en una bolsa a Smith, Ricardo, Stuart Mill, Jevons, Marshall. La crítica está en que pasa por arriba de la discusión de la teoría del valor. Además, a Marx lo sacó, directamente, y lo tiró a la basura. Keynes abusa un tanto y no se detiene en la enorme diferencia entre la teoría del valor utilidad contra la del valor trabajo.

Keynes considera, cuando hablamos de teoría el valor, la teoría del valor utilidad remasterizada por Marshall. Recordemos que Marshall había dicho que a la teoría del valor hay que sumar una teoría del valor utilidad que sirve para explicar la demanda (y le destaca el aporte a Jevons todos los economistas de 1870). Pero tenemos también se debe construir la oferta y la oferta se construye con una teoría de los costos de producción, que es la particular lectura de David Ricardo que había hecho Stuart Mill. Entonces, para Keynes, como dice Marshall, que había tomado el planteo de Ricardo y Smith y de ahí había desarrollado una teoría de los costos de producción que había completado con la teoría subjetiva de Jevons. Obviamente, este hilo de continuidad no existiría si tuviera que incorporar Walras y a la escuela austríaca: Menger, von Böhm-Bawerk, Wieser. Estos últimos se han mantenido en un subjetivismo que es el mismo que sostenía Jevons. Pero como hemos dicho, como Keynes es británico y está en la tradición británica, cuando él habla está rompiendo con una tradición que ha llegado a su máximo punto con Alfred Marshall.

Hay que entender entonces qué es lo que está diciendo. Dice 'clásicos' y por qué lo dice: es la Ley de Say. La ley que postula que la oferta crea su propia demanda. Este concepto sí es verdad que está en Ricardo y se ha mantenido esa idea del automatismo en los mercados, expresado en la equivalencia entre oferta y demanda.

Hay un tercer elemento, además de la teoría del valor y de la ley de Say, que está en los clásicos y en los neoclásicos, que Keynes capta. Ahí sí, cabe decir que, si Keynes hubiera leído con justicia a Marx, se hubiera dado cuenta que ahí había un punto que incluso él podía rescatar: el problema de lo monetario, de la teoría de la moneda. Porque para Marx la moneda no es simplemente una mercancía igual a las demás; él ya considera al atesoramiento. Hay una contradicción entre la teoría de los mercados de bienes y la teoría monetaria, en los clásicos y en los neoclásicos, que arranca desde un problema de la definición más básica sobre qué es el dinero.

Ambos autores, clásicos y neoclásicos, tienen dos teorías contradictorias una con la otra. Ambos tienen un problema con esto, porque el dinero a veces es una mercancía como otra, el oro, por ejemplo, que es

simplemente un medio de cambio, que se mueve como cualquier otra mercancía. Por eso la corriente ortodoxa pasa de esa concepción de la moneda a la teoría cuantitativa del dinero, al dinero como algo absolutamente pasivo, invariable, que simplemente sube o baja el nivel de precios según aumente la cantidad de dinero o disminuya la cantidad de dinero (es lo que se sigue escuchando cuando se repite como mantra que la inflación se debe excluyentemente a la emisión monetaria). A lo sumo, si se quiere complejizar, agregándole la velocidad: $M \times V = P \times K$. La velocidad en que se mueve la masa monetaria es igual a la cantidad del producto, es el supuesto de la clásica fórmula de la teoría cuantitativa del dinero. El problema es que en ambos casos el dinero cumple un rol absolutamente pasivo en el sistema y esto obstaculiza a comprender un aspecto clave de las crisis.

Como ninguna de las corrientes que menciona Keynes sale de esa descripción de la moneda, ahí él también se separa. Es un punto de contacto de Marx y Keynes, aunque Keynes nunca le reconoció esto ni nada a Marx. El autor alemán ya había considerado la importancia que tiene la capacidad de atesoramiento en el sistema. Una porción del dinero no está permanentemente en circulación en el mercado de bienes; el dinero no es solo medio de cambio, sino que es algo atesorable, de resguardo. Ese problema de la teoría monetaria está en clásicos como en neoclásicos y Keynes lo pesca y usa de argumento para agrupar a las corrientes a pesar de otras notorias diferencias. Es quizás una de las cosas más lúcidas que encuentra Keynes.